LA NOVELA POLICIAL: UNA PROPUESTA DE MIRADA

Juan Madrid

Resumen de la conferencia inaugural

La novela policial, en todas sus variantes: negra, thriller, de enigma, procedual, etc., goza del favor de millones de lectores en todo el mundo. Raro es el lector culto o inculto, inocente o no, que no haya leído nunca una o más novelas calificadas como de policiales. Algunos de esos lectores, de hecho, no leen otra cosa que no sean novelas policiales. Se editan a millares en todo el mundo.

Sólo hay que echar un vistazo distraído a los lectores del metro o el tren, esos seres humanos ajenos al paisaje y a la conversación, para comprobar que el objeto de tal embobamiento es muy probable que sea una novela policíaca. Al menos eso es lo que opinaba La UNESCO, en un informe sobre hábitos de lectura en 1978. El treinta y nueve por ciento de los lectores del mundo han leído, al menos, dos libros de temática policial al año. Solo lo supera la novela de amor, preferida por el cuarenta y uno por ciento de los lectores femeninos. Desconozco las estadísticas actuales, sin embargo, bastaría con consultar los catálogos de las más destacadas editoriales para comprobar la exactitud de la aseveración anterior. Prácticamente todas las editoriales importantes del mundo poseen colecciones policiales. Además, la temática policial se infiltra, cada vez más, en las novelas reputadas como "normales".

Casi lo mismo podríamos decir sobre el cine policial. Las carteleras del mundo están llenas. Imposible sería no afirmar que cualquier sala de cine no haya programado alguna película de este género en el último año. Desde 1914, en plena época del cine mudo, causó sensación en Francia las series de *Fantomas* y *Judex* del prolífico Louis Feuillade, emitidas, años después, en las pantallas de todo el mundo. De entonces a este parte en la historia del cine han proliferado en todas las lenguas, y en todas las cinematografías nacionales, las películas policíacas.

Nos hemos embobado, apasionado, emocionado- y quizás pervertido- leyendo y viendo relatos cuya temática principal es la policial. Pero, ¿qué es lo que define a una novela policial de otra que no lo sea? ¿Es un subgénero la novela policial? ¿Se trata de literatura barata, de un cine menor? Pero, sobre

ACTAS XLIII (AEPE). Juan MADRID. Conferencia inaugural: La novela policial: una ...
Centro Virtual Cervantes

todo, preguntémonos sobre las razones que han convertido la temática policial en una de las más preferidas por el público.

Sabemos que la novela, cómo género, fue considerada menor con respecto al teatro y a la poesía hasta el siglo XIX. Aún hoy, siglo XXI, hay personas conocidas que se jactan de no leer novelas, a las que considera carentes de profundidad, que no aportan nada, excepto una emoción vicaria. Recuerdo a mi profesor de literatura, durante el bachillerato, diciéndonos a nosotros, sus alumnos, que "leer novelas era de burros, tenéis que leer ensayos, poesía, biografías y teatro".

Pero dejemos esto, de momento, y respondamos qué es lo que define una novela policial de otra que no lo sea. Con evidencia, la definición atañe al tema y podría definirse como un relato en el que el descubrimiento deductivo de la autoría de un delito, cualquier delito, realizado por la policía o un particular, forma parte de su entramado principal.

La anterior definición concierne, sobre todo, a la novela policial clásica, en la que la resolución de un enigma es el eje central narrativo. La nueva novela policial, surgida durante la primera mitad del siglo XX, sobrepasa esos márgenes, pero ese asunto lo dejaremos para después.

La novela policial no trata sólo de crímenes. En ese caso la Biblia o Edipo Rey, serían novelas policiales. La muerte y el asesinato han sido, y son, temas recurrentes en la literatura. Como hemos mencionado anteriormente, la originaria novela policial giraba en torno al desvelamiento de un hecho delictivo llevado a cabo por alguien con facultades o potestad para hacerlo, sean detectives privados o los cuerpos policiales. Es decir, exigía el Estado Moderno, con jueces, tribunales, cuerpos de seguridad y leyes. Aunque el delito ha existido desde los remotos tiempos de las sociedades primitivas, es en el Estado Moderno cuando se crean cuerpos de funcionarios del Estado encargados de la vigilancia y represión de los delitos.

Por ese aspecto no cabe duda de que la novela policial es una creación del Estado Moderno o burgués que tipifica los delitos y las sanciones consiguientes. Sin embargo, la mayor parte de los historiadores del género admiten a unos precursores: la escuela londinense de Newgate, que durante gran parte del final del siglo XVII editaba hojas con las supuestas declaraciones de los reos a muerte, ajusticiados en la prisión de Newgate, y recogidas por los curas confesores, en los que los condenados declaraban todos sus pecados y su vida criminal, mostrando un gran arrepentimiento.

Aquellas hojitas volanderas- realizadas quizás con ánimo ejemplarizador- tuvieron muy pronto una gran difusión en Gran Bretaña, gozando del favor del público que las consumía ávidamente. La curiosidad por la narración de terribles vidas criminales convirtieron aquellas hojitas en un gran

ACTAS XLIII (AEPE). Juan MADRID. Conferencia inaugural: La novela policial: una ...
Centro Virtual Cervantes

negocio editorial, el primero en la historia de la edición policial, manejado por la Iglesia. Esas hojitas volanderas, con mayor o menor fortuna, subsistieron hasta bien entrado el siglo XVIII.

Aunque la novela gótica inglesa de finales del XVIII utilizaba los crímenes y la venganza en sus argumentos- basta recordar *El castillo de Otranto* de Walpole- pero no es hasta la revolución industrial y la subida al poder de la burguesía, bien entrado el siglo XIX, cuando se puede hablar de novela policial propiamente dicha. La novela policial y la revolución industrial, con todo su aparejo de modernidad, nacen al unísono.

La revolución industrial modificó las ciudades. París y Londres se convirtieron en grandes urbes cosmopolitas de más de un millón de habitantes. Las calles se ensancharon, se trazaron avenidas, se construyeron lujosos palacios y magníficos edificios, se realizaron caminos y puentes y vías férreas, mientras que la industria se expandía. Pero detrás de todo eso aparecía el hambre y la explotación. Los suburbios de las grandes ciudades se llenaron de trabajadores y sus familias, el proletariado, que se hacinaban en inmundas casuchas en los suburbios.

Este ejército de miserables, cada vez mayor, dadas las crecientes necesidades de mano de obra de la industria, invadía las ciudades. Las anchas avenidas se llenaban de pedigueños andrajosos, de pobres y lisiados. Por primera vez en la historia pobres y ricos se mezclan en un mismo espacio. Esto no quiere decir que las ciudades renacentistas o la de los siglos XVII y XVIII no tuvieran mendigos, ni pobres, sólo que la revolución industrial los multiplicó por diez.

Una ola de miedo invade la Europa industrial. Miedo a la plebe, miedo al robo y al asesinato, ya que la plebe- tal como se le llamaba en la época- era proclive a todo tipo de vicios, incluidos los más nefandos. La prensa, que gracias a la invención de la máquina plana alcanza enormes tiradas y prolifera como las setas después de la lluvia, se dedica a contar con todo lujo de detalles los crímenes y los robos que se suceden en las grandes urbes.

Y son sensacionalistas. Los arropa la libertad de prensa. En París y en Londres, unos nuevos profesionales- también surgidos de la Modernidad- los periodistas no cesan de regodearse en los crímenes, robos y violaciones más terribles que se suceden a diario ya que eso aumenta vertiginosamente las ventas. No sólo están en peligro la propiedad de las fábricas e industrias por la revolución, sino las propias vidas de los burgueses y la virtud de sus mujeres e hijas.

Miedo es la palabra que se adapta mejor a este sentimiento creciente. La burguesía de las grandes urbes industriales tiene pavor y se convierte en conservadora, atacando a los sectores más progresistas de su mismo grupo

ACTAS XLIII (AEPE). Juan MADRID. Conferencia inaugural: La novela policial: una ...
Centro Virtual Cervantes

social. Teme la revolución, claro está, pero también el robo, el asesinato y la violación. Y desconfían de las leyes, de los abogados, jueces y tribunales de justicia que han conseguido pocos años antes derrotar a los monarcas absolutos. No creen que los cuerpos de seguridad sean capaces de librarlos de esa plebe.

Y, sobre todo, desconfían de la policía.

Sin policía, no hay novela policíaca. Parece de perogrullo, pero no lo es. La policía, como cuerpo de funcionarios del estado moderno, nace también con el triunfo de la revolución industrial. Napoleón es el primer europeo que crea el primer cuerpo de policías, separado del ejército. La fecha es 1803 y Fouché el primer ministro de policía que conoce la historia. El Yard, la policía inglesa, es de 1826. España, un país sin industrializar durante el siglo XIX y gran parte del XX, no conocerá esos funcionarios hasta la mitad del siglo. La primera escuela de policía data de 1852, la misma fecha en la que se crea, también la primera Escuela Normal para el aprendizaje de los futuros maestros.

No deja de ser curioso que policías y maestros, escuela y cárcel, vayan unidos en la modernidad.

Pero sigamos en Inglaterra y Francia, las cunas de la novela policial y de la revolución industrial. Ya a finales del siglo XVIII los novelistas empiezan a destacarse sobre dramaturgos y poetas. En esa época convulsa da la sensación que la novela empieza a imponerse como el mejor instrumento de comprensión de su tiempo. Los ingleses Fielding, Sterne, Richardson comienzan a mostrar en sus novelas a la plebe, para escándalo de críticos y literatos. Las putas, los palafreneros, los sirvientes, las mozas de taberna aparecen reflejadas en la literatura, de la misma forma que durante el siglo XVII se realizó en España la llamada "Novela Picaresca".

Para la generación posterior, la vida de los plebeyos, de los peatones de la historia y los crímenes y los criminales, que inundaban los periódicos y son la comidilla de las gentes, interesan a los escritores. Dickens, Balzac, Víctor Hugo y Dostoiesky, por citar a unos cuantos, retratan a estas "pobres gentes" y las usan para sus novelas que, por cierto, se suelen publicar por entregas en periódicos y revistas. Un público ávido devora periódicos, panfletos, revistas y libros que, gracias a los adelantos de la imprenta, se han abaratado y han aumentado sus tiradas.

La crítica de la época desprecia a los novelistas por "falta de altura espiritual", relegándolos a un escalón inferior en el parnaso de las letras, muy parecido a lo que, ahora, siglo XXI, siguen afirmando algunos críticos sobre la novela policial actual, confundiéndola con la novela de "diseño" o best seller prefabricado, clasificando a la literatura por temas. Construyen un juicio previo- un prejuicio- y meten a todos en el mismo saco.

ACTAS XLIII (AEPE). Juan MADRID. Conferencia inaugural: La novela policial: una ...
Centro Virtual Cervantes

Pero regresemos a la época. Creo que tres libros definen, a mi juicio, perfectamente ese momento histórico. El primero de ellos es *El doble crimen de la calle Morgue*, del poeta norteamericano Edgar Allan Poe, el segundo es *El manifiesto comunista* de Marx y Engels y el tercero *El estudio sobre la angustia*, del danés Soren Kierkegard.

El doble crimen de la calle Morgue es, quizás, la primera novela plenamente policial. La que inaugura el género, con un misterio que resolver: dos jóvenes mueren asesinadas en cuartos cerrados e inaccesibles. ¿Quién es el asesino o los asesinos?

Un gorila.

Curiosamente, tal como definían y caricaturizaban, en la prensa y en los panfletos, a la plebe. Y quien lo descubre no es la policía, el recién creado cuerpo de policía. Ellos son incapaces de hacerlo, lo hace un particular. Y ésta será la característica de la novela policial clásica, la que seguirán otros maestros del género, Agatha Cristie y Conan Doyle, por citar a los más conocidos. Los crímenes los descubrirán los detectives particulares, nunca la policía.

El Manifiesto comunista comienza con una frase inquietante y literaria que refleja el miedo que sentía la burguesía: "Un fantasma recorre Europa, el fantasma del comunismo..."

Ya lo creo, y tenían miedo. Pero, ¿no ocurre ahora lo mismo? ¿Ese fantasma no sigue recorriendo- quizás con otros nombres- las conciencias del poder?

El tercer libro, *El estudio sobre la angustia*, pone en primer término el sentimiento que embargaba a la ciudadanía europea. Además del miedo a la revolución, al robo y al asesinato, se añade el miedo a la soledad, a quedarse sin trabajo, a la vejez, a la pérdida de los seres queridos, a su estatus social. Un precio demasiado alto por la civilización que ha adquirido. Y el pensador danés, fue el primero que se dio cuenta y lo constató. Más tarde, Freud, Froom, Marcuse, Lacan y otros han aludido al sentimiento de angustia y pérdida que aqueja a los ciudadanos de la Europa occidental.

En la actualidad aún se escriben novelas policiales de enigma, en realidad nunca dejaron de escribirse. Gran número de escritores siguen eligiendo a los cuerpos de seguridad del estado por encima de detectives y particulares. Ellos son los encargados de descubrir a los culpables de los delitos. Como esos escritores gozan de predicamento y de numerosos lectores, no es difícil imaginar que una gran parte de la burguesía europea cree en sus policías.

Pero la novela policíaca no es sólo eso. Aquellos imaginarios viajeros de trenes y metros, ensimismados en sus novelas policíacas, es muy posible que

ACTAS XLIII (AEPE). Juan MADRID. Conferencia inaugural: La novela policial: una ...
Centro Virtual Cervantes

tengan entre las manos novelas policiales llamadas "negras". Una variación del género que surgió en Estados Unidos en la década de los treinta.

El mérito de llevarla a cabo se debe a una revista, Black Mask (La Máscara Negra) publicada en Nueva York, que comenzó a publicar cuentos policiales muy diferentes a los que se editaban en Europa. La Ley Seca y la terrible Depresión de la década de los treinta, con su secuela de asesinatos, chantajes, extorsiones y corrupción generalizada, exigió un relato más realista que la novela policial europea que se había convertido en un juego de acertijos cada vez más rocambolescos y fuera de la realidad.

Ellos, esos novelistas populares norteamericanos, empezaron a contar los crímenes y delitos de forma veraz y contundente. Al tiempo que se descubría al criminal y pagaba sus culpas, se desvelaban las razones por las que se había delinquido y se ponía de manifiesto que el poder- los jueces, la policía, las autoridades- vivían tan fuera de la ley como los propios delincuentes.

Imposible no mencionar al escritor norteamericano Dashiell Hammett, creador de una novelística policial de gran envergadura, donde enfatiza la crudeza de las relaciones sociales, la ambigüedad moral del sistema y la corrupción de los estamentos oficiales. Estas novelas están tan lejos de aquellas de enigma y deducciones que cuesta trabajo clasificarlas como "policiales"... pero, sin embargo, lo son.

Incluso, en muchas de esas novelas no hay que descubrir ningún crimen.

Esta corriente, la llamada por los franceses "Noire" por el color de las tapas de la editorial Gallimard,- la primera editorial que creó una colección de novela policial-entusiasmó a André Guide, Sartre, Simone de Bouvoir, Cernuda...Para muchos críticos e historiadores, constituyen la novela social de la posmodernidad.

A esta corriente me he adherido yo.

Gracias por escucharme.

ACTAS XLIII (AEPE). Juan MADRID. Conferencia inaugural: La novela policial: una ...
Centro Virtual Cervantes

Juan Luis Galiardo y su relación actoral con Madrid

Juan Luis Galiardo

Centro Virtual Cervantes